

EL ANTIGUO MOSCÚ

A TRAVÉS DE LA OBRA DE ARTISTAS RUSOS Y EXTRANJEROS DESDE EL SIGLO XVI HASTA EL PRINCIPIO DEL SIGLO XX

JUAN-ALBERTO KURZ MUÑOZ

Moscú no es una ciudad corriente, una de tantas. Moscú no es un mudo conglomerado de piedras frías, simétricas y ordenadas. Moscú tiene alma y vida propios.

M. J. Lermontov

LA historia del Museo Nacional de Historia, uno de los más importantes museos e instituciones científicas rusas (se inauguró en mayo de 1883) está íntimamente vinculado a Moscú, la capital del estado ruso, una ciudad que ha desempeñado un papel de excepcional importancia en la vida de Rusia.

La relevancia de Moscú como centro histórico y nacional de los rusos aumentó especialmente a fines del siglo pasado, algo que queda reflejado en los serios intentos que entonces se realizaron para intentar definir con mayor claridad la historia y filosofía de la Rusia del pasado, como medio para ayudar al país a encontrar nuevos caminos en el cambio de siglo.

La colección de obras del museo, fiel reflejo de la historia de la ciudad, se recopiló gracias sobre todo al enorme interés del pueblo en Moscú, sus monumentos arquitectónicos y su cultura, debido al deseo de sus ciudadanos de dar a conocer a las generaciones futuras la imagen de su capital.

La colección se formó gracias a las donaciones privadas pero principalmente, a las de las colecciones que antes pertenecieran a coleccionistas de la talla de A. P. Brajushin o P. I. Shukin, transferidas al museo en 1905. También cuenta con los materiales de estudio histórico que fueran de I. Y. Zabelin, destacado intelectual y uno de los fundadores del museo. Posteriormente, la colección fue incrementándose y enriqueciéndose con los fondos del Museo del Antiguo Moscú; abierto en 1919, su objetivo principal fue *estudiar y reconstruir históricamente la imagen exterior cultural y cotidiana, su vida urbana*. En 1922, el Museo del Antiguo Moscú pasó a depender del Museo de Historia y entre 1927 y 1930, cuando aquél se cerró, todos sus fondos fueron distribuidos por las secciones correspondientes del Museo Nacional de Historia.

Investigadores de primera línea del Departamento de Arquitectura Gráfica como N. V. Baklanov, D. P. Sujov, A. G. Udenskaia, M. I. Aleksandrovski (Secretario de la Comisión de Antiguo Moscú y gran historiador de Moscú) y V. T. Shmakova mostraron un gran interés por la iconografía moscovita. Este departamento se

configuró, en 1931, sobre el que anteriormente fuera el Departamento de Patrimonio Mueble.

Fue así posible la creación de una colección que englobara vistas del antiguo Moscú, con pintura al óleo, obra gráfica original, grabado, litografía y fotografía. Es una de las colecciones más importantes del país en cuanto a número de obras y valor artístico.

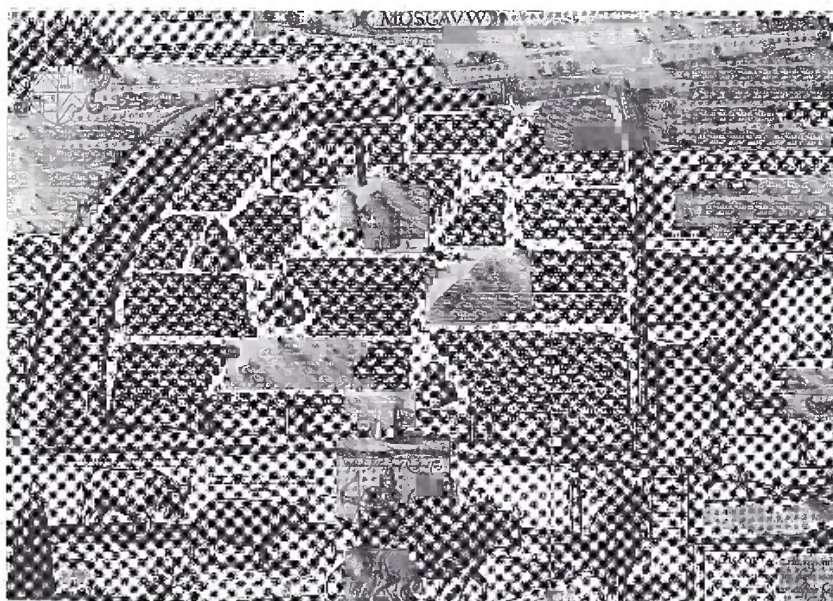
En 1926 se inauguró una exposición denominada "Moscú en las antiguas obras de arte" en el Museo de Historia. Por primera vez exhibió abundancia de material gráfico sobre la historia de la antigua capital con fechas que se remontaban hasta los siglos XVII y XVIII.

Un orgullo especial de estas colecciones son las vistas de Moscú en grabados o litografías. Son de particular importancia histórica, iconográfica y cultural, ya que permiten reconstruir la imagen arquitectónica de la ciudad desde mediados del siglo XVI hasta principios del siglo XX, seguir las huellas de las principales etapas del trazado urbanístico y su desarrollo, ilustrar conjuntos arquitectónicos y monumentos concretos y, finalmente, mostrar cómo ha ido cambiando la ciudad a lo largo de los diferentes periodos de su difícil y dramática historia.

La colección gráfica del antiguo Moscú es de notable variedad. Cuenta con planos y panorámicas de la ciudad, ilustraciones de libros sobre viajes a Rusia, almanaques y guías moscovitas, estampas así como con series de gran valor artístico, grabados y litografías.

La esencia de Moscú queda reflejada en esta gran variedad de obras, cuyas diferencias en estilo y gama de colores se explican, hasta cierto punto, por las diversas percepciones de artistas de épocas diferentes: "Sería difícil encontrar otra ciudad europea —escribió S. N. Glimka— que ofrezca al viajero una panorámica tan vasta y asombrosa a medida que se acerca a ella".

Según N. M. Karamzin, Moscú, el centro de atención de Rusia entera, punto de referencia de los rusos, retuvo durante un periodo de tiempo excepcionalmente largo su primordial y específico estilo de vida y sus características patriarcales. Quizá sea esta la razón por la que los dibujos impresos de panorámicas de la ciudad



1. Plano de Moscú de Herbenstein. 1520. Del segundo volumen del atlas de H. Brown "Las más famosas ciudades del mundo", Colonia, 1590. Aguafuerte, acuarela.

revelen un marcado interés por las escenas cotidianas las fiestas populares, los festivales y las tradiciones rusas, descritas sobre el fondo de los paisajes urbanos de Moscú.

El Kremlin es el tema de muchas de las vistas de Moscú; convertido en el símbolo no sólo de la ciudad sino de toda la nación, los artistas se sentían atraídos por la elegancia y grandiosidad de su antigua estructura. No obstante, no dejaron de reflejar en su obra el viejo Moscú y escenas de su vida cotidiana, de gran ayuda a la hora de intentar reconstruir el aspecto de la ciudad en esos tiempos.

Obra de artistas rusos y extranjeros, grabadores y litógrafos, autores más o menos conocidos pero siempre notables, la colección gráfica de la capital de Rusia se inicia con una serie de planos y mapas geográficos fechados en los siglos XVI al XVIII. En su mayor parte son panorámicas y axonometrias, mostrando perspectivas caballerías de la ciudad. Publicadas en Occidente y realizadas al estilo tradicional de la cartografía eurooccidental, se basaban en la mayor parte de los casos en dibujos que no se han conservado, lo que explica la gran importancia de este material gráfico para estudiar la historia del Moscú medieval, ya que permiten conocer cómo la estructura volumétrica y dimensional de la capital rusa fue tomando forma, cómo fue planeada y construida.

El primer plano de Moscú que conocemos se publicó en la segunda edición del libro *De rerum Moscovitarum Comentarium* (Basilea, 1556), escrito por Sigismund Herberstein, diplomático y miembro del Consejo Real del Sacro Imperio Romano y embajador en Rusia en dos ocasiones, 1516 y 1526. El plano, trazado de memoria, tiene un cierto carácter convencional y fantástico. Sin embargo, nos permite imaginar el aspecto de los muros y torres del Kremlin y de la situación de los edificios más importantes en su interior.

Publicada de nuevo en el volumen segundo del atlas de H. Brown, *Las ciudades más famosas del mundo en el siglo XVI*, esta versión del plano alcanzó una notable popularidad; además, también describía a los habitantes del antiguo Moscú.

Un lugar especial entre los gráficos grabados de la capital ocupa el conjunto llamado *La ciudad imperial de Moscú, ciudad principal de todos los estados moscovitas*, compilado por cartógrafos rusos por orden del zar Boris Godunov a final del siglo XVI; al parecer, sirvió de modelo para la mayor parte de los planos de la ciudad del siglo XVII. Hessel Gerrits lo publicó por primera vez en Amsterdam en 1613; constaba de dos láminas, la primera, conocida como *Gráfico de Peter*, un plano general de Moscú, y la segunda un plano del Kremlin, llamado *Kremlenograd*, que mostraba con gran exactitud el trazado y los edificios del Kremlin y la Plaza Roja a principios del siglo XVII.

Aparte de los planos ya mencionados, las ilustraciones de los libros, escritos por diplomáticos y comerciantes extranjeros que participaron de la vida rusa del tiempo, son de gran interés para cualquiera que estudie la arquitectura del Moscú del siglo XVII, sus costumbres y forma de vida. Inspirados en la vida real, describen diversos aspectos de la vida de la capital desde la perspectiva de un agudo observador o incluso de algún ocasional participante en el momento descrito.

Son particularmente bien conocidas las panorámicas de Moscú dibujadas por el científico alemán Adam Olearius, que visitó Rusia tres veces en la década de 1630 y principios de la de 1640 en calidad de Secretario de la Embajada de Schleswig Holstein. Su libro, titulado *Relato de un viaje a Moscovia*, está abundantemente ilustrado con vistas de la ciudad. Publicado por primera vez en la Alemania de 1647, en el siglo XVII la obra era bien conocida en Rusia, puesto que fue reeditada varias veces. Una de las últimas ediciones (Leyden, 1719) contiene la primera vista panorámica de Moscú desde las Colinas Vorobiov; datada en 1661, su autor es N. K. Witsen, científico y último burgomaestre de Amsterdam y colaborador de Pedro el Grande en su esfuerzo por promover las relaciones exteriores. El tema se hizo muy popular en los dibujos de paisajes del siglo XVIII y principios del XIX, quizá porque sólo desde estas colinas el artista podía obtener un amplio panorama de la ciudad, abarcando los edificios más notables.

A pesar de que los dibujos de Olearius sean en ocasiones ligeramente fantásticos y se centren sobre todo en aspectos exóticos de la vida de Moscú, por lo demás, como los de cualquier viajero extranjero, describen de forma suficientemente fiable la imagen arquitectónica de la ciudad en el siglo XVII.

Los grabados de paisajes empezaron a destacar como temática diferenciada dentro de las artes gráficas rusas a principios del siglo XVIII, es decir, en la época de las reformas efectuadas por el zar Pedro. Esto se debe sin duda al hecho de que éstos podían plasmar con mayor rapidez que la pintura los acontecimientos más importantes de esos días, sin contar con su también mayor facilidad de reproducción y difusión. Los grabadores de la época de Pedro, además de obra meramente utilitaria y educativa, produjeron muchas ilustraciones para libros, mapas geográficos y militares, retratos de hombres de estado rusos, escenas de batallas famosas, fuegos artificiales, procesiones y vistas urbanas.

Más extendidas aún estaban las vistas panorámicas, que, aunque pertenecientes a un género más bien topográfico, proporcionaban una vista de la ciudad lo suficientemente auténtica. El ejemplo más llamativo de tales obras es el grabado que describe la hacienda de F. A. Golovin en Lefortovo, realizado en 1705 por Adrian Schoonebeck, un grabador holandés al que Pedro el Grande había invitado a Rusia en 1698. Schoonebeck dirigió durante varios años el taller de grabado de la Armería de Moscú y, junto a Pieter Pickaerd, desempeñó un papel importante en la evolución de la secular escuela de grabado rusa. El palacio de Golovin está reflejado con enorme precisión, lo que dio al artista la oportunidad de representar, además de muchas otras construcciones de la vastísima hacienda, algunos edificios de la Colonia alemana. Incluye el palacio de F. Lefort en la orilla derecha del Yauza, por lo que abarca una gran parte de la ciudad.

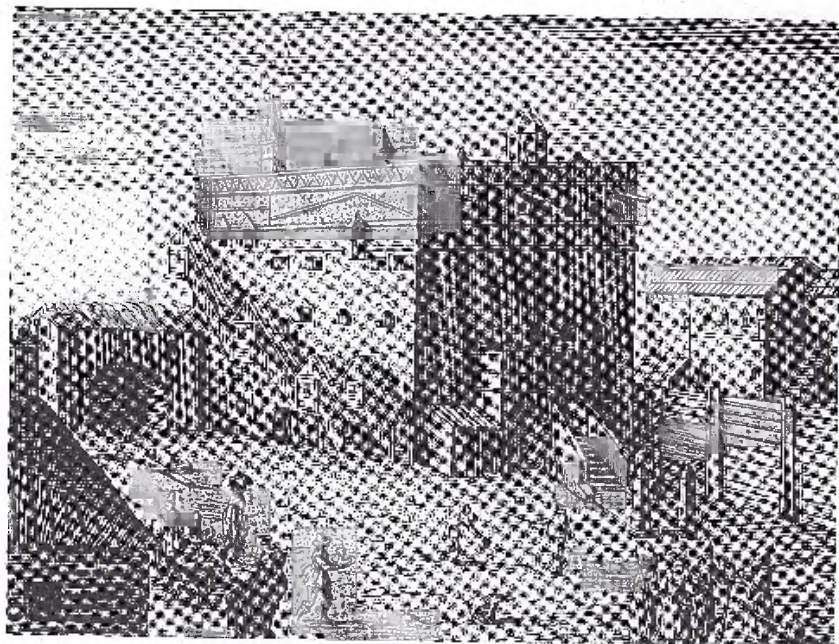
La imagen de la capital no sufrió cambios sustanciales durante el reinado de Pedro el Grande (1690-1725). Sin embargo, hacia fines del siglo XVII el centro de

atención de la vida social de Moscú se trasladó desde el Kremlin hasta el noreste de la ciudad, hacia la zona de Semenovskoie, Preobrazhenskoie, lugar en el que Pedro estableció su residencia, Lefortovo, la Colonia alemana y hacia las calles de Miasnitskaia y Pokrovskaja. La nueva nobleza de los tiempos de Pedro empezó a establecer sus residencias en esa zona, por lo que enseguida surgieron muchos monumentos: los palacios de Lefort y Golovin, la iglesia del Arcángel Gabriel, también conocida como la Torre de Menshikov, y la famosa Torre Sujarev, construida sobre la Puerta Sretenski de la llamada Ciudad de Tierra.

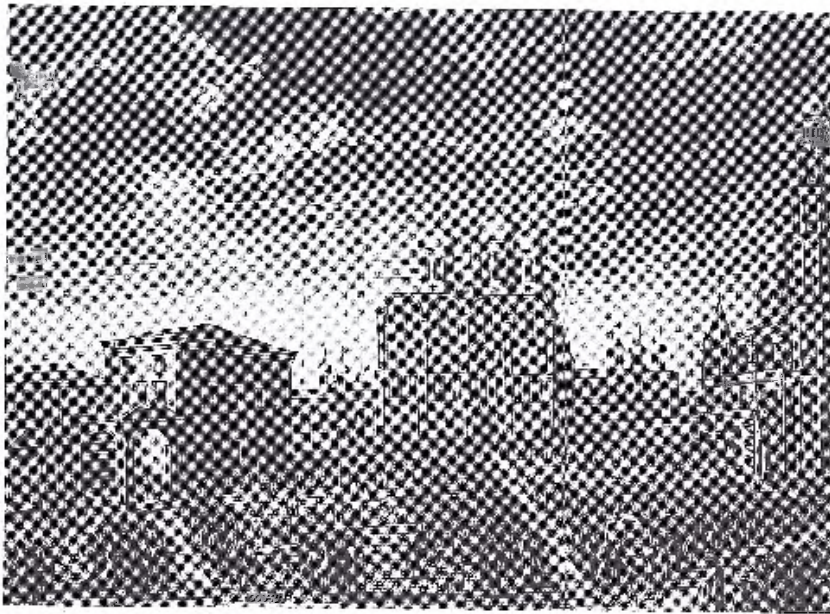
Además de vistas panorámicas, los grabados de los tiempos de Pedro el Grande representaban diversos acontecimientos históricos, enmarcados por fondos arquitectónicos. Incluyen una serie de estampas sobre la celebración en Moscú de la victoria de Poltava, entre las que destaca la de A. F. Zubov, *La triunfal entrada de las tropas rusas en Moscú tras la victoria de Poltava* (1711). Siete arcos de triunfo fueron construidos en las calles de Moscú, a través de los cuales desfilaron las tropas rusas conduciendo números prisioneros y trofeos de guerra. Zubov, el grabador más interesante y el más destacado de los tiempos de Pedro, representó la marcha a la manera de un río humano en filas de a seis pasando bajo cuatro arcos dispuestos al modo convencional. El grabado no presenta ninguna vista concreta de Moscú ya que el autor no buscaba sino resaltar el acontecimiento.

La normal evolución de la ciudad se interrumpió en 1713, fecha en que la capitalidad se trasladó a San Petersburgo; Moscú desaparecería del escenario de la vida pública y política activa durante muchos años, dejando de ser el objeto de los empeños artísticos. En el segundo cuarto del siglo XVIII permanecía aún en el olvido: sólo era la ciudad en la que se coronaban los zares.

Desde el reinado de la Emperatriz Ana Ivanovna se convirtió en una tradición el editar unos *Álbumes de Coronación* especiales que reflejaban tanto las ceremonias principales como el acervo festivo y cultural de la



2. Grabador anónimo de mediados del siglo XVII. Palacio de los Embajadores de la calle Ilinka, en el Kitai Gorod. 1630. Del "Viaje a Moscú" de A. Olearius, Schleswig, 1656. De un original de A. Olearius. Aguafuerte.



3. I. A. Sokolov (1717-1757). Vista de la plaza de las catedrales en el Kremlin. Del álbum de la Coronación "Detallada descripción de las devotas celebraciones de la Coronación de la Emperatriz Isabel el 25 de abril de 1742", San Petersburgo, 1744. Grabado a buril

ciudad. Así pues aparecerían una serie de ediciones especiales que no consistían en estampas separadas e inconexas, sino en series de escenas surgidas de una misma inspiración.

Los *Álbumes de Coronación* se preparaban con la participación activa de los talleres de grabado de la Academia de Ciencias, por aquellas fechas el centro del arte del grabado en Rusia. La obra de sus célebres artistas (I. A. Sokolov, G. A. Kachalov y M. I. Majaev) dio lugar a un nuevo tipo de iconografía en el paisaje urbano. Las panorámicas, tan populares en los grabados con tema paisajístico de principios del siglo XVIII, fueron sustituyéndose gradualmente por perspectivas en la que el cuadro no se extendía sobre una superficie plana, sino que producía el efecto de una extensión, de una "vista". Este efecto dotó a los paisajes urbanos de mayor coherencia perceptiva y si los hizo más artísticos, no perdieron por ello una cierta apariencia de apunte documental.

En el *Álbum de Coronación de la Emperatriz Isabel*, publicado en San Petersburgo en 1744, proliferan las vistas de Moscú. Los dibujos para los grabados fueron realizados por un grupo de artistas moscovitas bajo la dirección del arquitecto I. F. Michurin y con la participación de otro arquitecto bien conocido, C. B. Rastrelli. Los prepararon para imprenta el artista de la Academia J. E. Grimmel y el arquitecto I. Y. Schumacher, realizando los grabados toda la plantilla del Taller de Grabado, aunque la mayor parte del trabajo correspondió a los dos grabadores más destacados, I. Sokolov y G. Kachalov. Los del primero se caracterizan por una maestría singular y una elegante ejecución. La lámina que representa la Plaza de la Catedral y la Catedral de la Asunción reflejan con precisión la grandeza y esplendor monumental de la rancia arquitectura del Kremlin.

En el reinado de la Emperatriz Isabel (1741-1761) destaca la rápida construcción de edificios cortesanos en Moscú; el célebre arquitecto C. B. Rastrelli dirigió la construcción de un palacio en el interior del Kremlin y una residencia oficial en Lefortovo.

Los siguientes acontecimientos de importancia en la vida del Moscú de mediados del siglo XVIII fueron las festividades con ocasión de la Coronación de Catalina la Grande en septiembre de 1762. También quedó constancia en un *Álbum de Coronación*. Los dibujos fueron realizados conjuntamente por el artista francés J. L. de Veilly (en Rusia desde 1754), que registró con sus lápices escenas de la coronación y del público asistente, y el maestro de la perspectiva, el ruso M. I. Majaev, autor de los fondos arquitectónicos. La producción de dibujos continuaría hasta 1767, pero no se grabarían hasta la década de los noventa, al cuidado de A. Kollpashnikov, S. Putimsev, G. Jaritonov y A. Kazashinski (en 1857 se publicó una edición aparte sobre antiguos grabados).

De interés particular para la iconografía de Moscú es una lámina, añadida al Álbum, que muestra la parte de la Plaza Roja que linda con la puerta Voskresenski de Kitai Gorod; la escena, con buhoneros y comerciantes, muestra un ambiente bullicioso y pintoresco reflejado con una gran vitalidad. La aparición de escenas de la calle en las representaciones de paisajes marcó el comienzo de una nueva fase en el dibujo de paisajes arquitectónicos rusos, que empezó a desempeñar un protagonismo cada vez mayor.

Al mismo tiempo, Majaev dibujó una serie de catorce escenas que fueron grabadas por artistas del Taller de Grabado y publicadas como suplemento de los *Calendarios de la Corte* de 1765 y 1766. Ejecutadas en un estilo ligero, elegante y decorativo, las vistas de Moscú de Majaev están impregnadas del sincero entusiasmo del artista ante la inimitable belleza de la antigua capital. Estas series llamaron rápidamente la atención, siendo reeditadas varias veces tanto en Rusia como en Occidente. En 1766, una de las mejores vistas de Moscú de Majaev, *Panorámica del Kremlin desde la orilla opuesta del río Moskva*, acompañada de dibujos de los puentes Kamenni y Moskvoretski, se incluyó en el *Plano de la Ciudad Imperial de Moscú con sus alrededores hasta treinta verstas desde sus límites*. Las series

de Majaev ejercieron un impacto notable en el desarrollo del dibujo de paisajes urbanos en Rusia. Su aparición es prueba del vivo interés que despertaba Moscú a mediados del siglo XVIII.

La primera Universidad rusa fue inaugurada en 1755 en la Plaza Roja, en el edificio de la Farmacia Principal de Moscú y reunió a las personalidades más eminentes de la época, eruditos, escritores y artistas. Moscú volvió a disfrutar de la preeminencia de un centro nacional y este resurgir cultural de la ciudad coincidió con el inicio de una construcción intensiva de residencias particulares en piedra y de muchos edificios para instituciones públicas.

El neoclasicismo, que por aquellos tiempos sustituyó al barroco, presentaba en Moscú unas peculiaridades específicas. Si por una parte las tradiciones y gustos populares ejercieron una influencia decisiva en la arquitectura de la capital, por otra la normativa sobre construcciones urbanas no se mostraba muy severa; estos dos factores permitieron a los arquitectos inspirados por un entorno creado a lo largo de varios siglos demostrar mayor creatividad e independencia.

Un papel decisivo en la configuración del nuevo paisaje clasicista lo desempeñaron los grandes arquitectos rusos V. I. Bazhenov, M. F. Kazakov y sus alumnos. En el último tercio del siglo y principios del XIX calles y plazas se engalanaron con grandiosos edificios públicos, según las directrices del llamado "Plan a largo plazo de Moscú", diseñado en 1775 por un Departamento especial nombrado al efecto por la "Comisión para la Construcción en Piedra en San Petersburgo y Moscú". Incluía la Casa de Educación, el Senado, el Congreso de la Nobleza, la Universidad y otros muchos. Por encargo de la nobleza también se erigieron magníficos palacios de piedra.

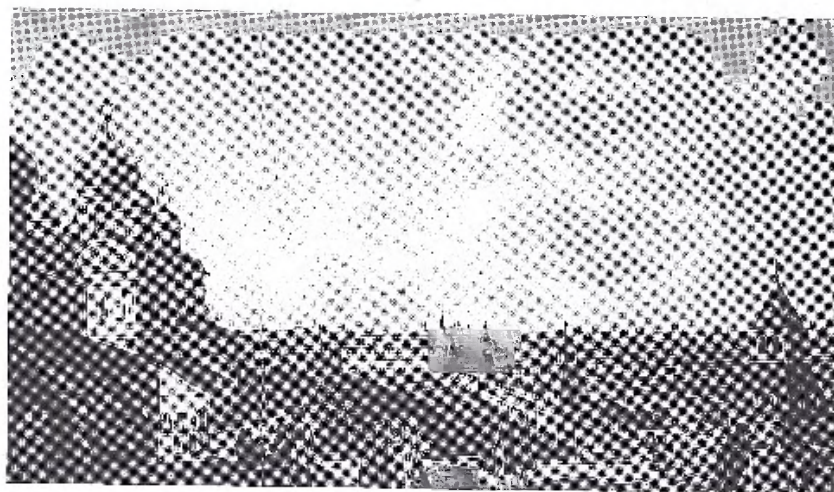
La nueva imagen arquitectónica de la capital, embelecida con numerosos monumentos de tradición arquitectónica rusa, jardines, parques y paisajes pintorescos, encontró el reflejo más asombroso y diverso en los grabados de paisajes realizados por maestros rusos y extranjeros grabadores, arquitectos, pintores profesionales y paisajistas.

Al final de la década de 1780, el conocido arquitecto de Moscú F. I. Camporesi, italiano de nacimiento y re-

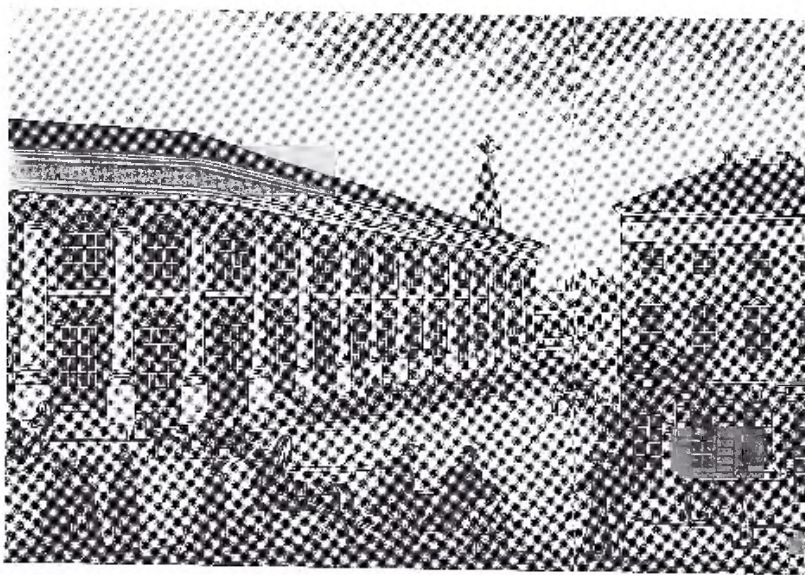
sidente en Moscú desde 1783, firmó una serie de doce aguafuertes basados en sus propios dibujos. Incluían, además de una panorámica del Kremlin desde la orilla opuesta del río Moskva, cuatro láminas que representaban otros tantos lugares de interés, como el *Acceso al Palacio Petrovski*, de M. F. Kazakov (1775-1782), uno de los edificios más notables de Moscú, inspirado en el estilo romántico nacional. Poco tiempo después, Camporesi realizó otra serie de cinco aguafuertes de la ciudad, además de varias láminas de tamaño reducido con el tema específico de las iglesias más bellas de Moscú como la de la Asunción en la calle Pokrovka y la de San Nicolás en la de Armianski. La destreza que le confería su profesión como arquitecto le permitió reflejar correctamente las peculiaridades del diseño urbanístico de Moscú.

Una prueba irrefutable del creciente interés en Moscú tanto desde Rusia como desde Europa occidental son las series de grabados de Friedrich Dürfeldt, a principios de la década de 1790. Fundamentalmente grabador, este artista alemán asentado en Rusia desde 1790, utilizó los dibujos de artistas de la fama de Majaev, F. I. Camporesi y otros. La lámina más interesante entre sus diez aguafuertes sobre Moscú y sus alrededores es aquella basada en el dibujo de F. Anting que muestra la arquitectura original de la célebre casa de P. E. Pashkov en la calle Mojovaia (V. I. Bazhenov, 1784-1786).

Muy conocidos en los primeros años del siglo XIX fueron los grabados inspirados en los dibujos de Gérard de la Barthe, realizados en Moscú entre 1794 y 1798. La serie se publicó en Suiza a expensas y bajo las órdenes del comerciante I. Walser. Primero aparecieron doce láminas con el método del rotograbado en 1799, realizadas por un equipo de maestros suizos M. G. Eichler, F. B. Lorieux, G. Ch. Oberkogler, P. J. Laminet y H. Guttenberg. A principios de 1800 la serie apareció de nuevo en grabados para acuarela; los autores fueron esta vez los conocidos maestros suizos G. L. Lory, M. G. Lory y S. D. Lafond. Más tarde se añadieron cuatro láminas con escenas callejeras. Los grabados realizados sobre la obra de la Barthe son ante todo panorámicas. Describen con precisión documental la imagen arquitectónica del centro histórico de Moscú, el



4. G. L. Lory (?) (1763-1840). Vista de Moscú desde las torres del Kremlin. Principios del siglo XIX. De un original de J. de la Barthe (segunda mitad del siglo XVIII-principios del XIX). Grabado a la acuarela.



5. Roman Kuriatnikov. Primera mitad del siglo XIX. Vista del jardín del Kremlin desde la plaza Voskresenski. 1824. Aguafuerte, acuarela.

Kremlin, Kitai Gorod, los distritos de los ríos Yauza y Moskva, reflejando al mismo tiempo la vida de la capital de fines del siglo XVIII, con sus multitudinarias fiestas y celebraciones. Las láminas firmadas por de la Barthe llegaron a adquirir una notable importancia, ya que se convirtieron en las últimas imágenes gráficas de Moscú antes de la funesta invasión napoleónica.

La Guerra Patriótica de 1812 se convirtió en un acontecimiento crucial en la historia de Moscú.

“Degradada por el emperador Pedro el Grande del rango de capital imperial —escribió A. I. Herzen— Moscú fue elevada por el emperador Napoleón... al rango de capital del pueblo ruso.”

El dolor que causó la noticia de que Moscú había sucumbido al enemigo recordó a la gente su consanguinidad con la ciudad. Este hecho marcó el comienzo de una nueva época en la capital. Devastada por los invasores, según estadísticas oficiales se perdió alrededor del setenta por cien de sus edificios. La devastación sufrida se representó gráficamente en un grabado del plano de Moscú publicado en 1813 en el libro de A. Y. Bulgakov *Los rusos y Napoleón Bonaparte*, también conocido como *Plano maestro de la ciudad capitalina de Moscú mostrando los edificios asolados por el fuego y las estructuras supervivientes*.

No obstante, la gran mayoría de las estampas del Moscú de 1812 que toman como tema los años de la guerra contra Napoleón o los posteriormente inmediatos fueron creados por artistas de Europa occidental, tanto grabadores como litógrafos. Algunos de ellos como A. Adam, artista de la corte del virrey de Italia Eugene Bogarne, o C. Faber du Faur, oficial de artillería del batallón destacado en Wurtemberg, tomaron parte en la campaña rusa. Sus imágenes del Moscú devastado y consumido por las llamas, incluidas más adelante en las series de litografías del segundo cuarto del siglo XIX, se basaron en dibujos tomados de la realidad inmediata.

Otros maestros occidentales, autores de varias series de grabados y litografías dedicadas a la guerra contra Napoleón, utilizaron también varias estampas de los di-

bujos de la Barthe para ilustrar el Moscú anterior al gran incendio.

Una idea más completa de la ciudad devastada por la catástrofe de 1812 la proporcionan los dibujos de J. T. James, artista amateur y autor de un libro que describe sus viajes a varios países europeos, Rusia incluida; en Moscú estuvo en 1814. Su libro, un diario de los viajes por Alemania, Suecia, Rusia y Polonia, alcanzó tal popularidad que hubo de reeditarse cuatro veces entre 1816 y 1826. La tres ediciones primeras, entre 1816 y 1819, estaban ilustradas con láminas de D. Clark y H. Legge, basadas en los dibujos del autor. La última edición, la de mayor interés artístico, salió a la luz en forma de álbum con el título *Escenas de Rusia, Polonia, Alemania y Suecia*. La ilustraban litografías del mismo James sobre dibujos propios.

La guerra de 1812 terminó por afianzar la concepción de Moscú como centro nacional y sus viejos monumentos, el Kremlin fundamentalmente, se convirtieron en símbolos de la nación, adquiriendo un enorme significado social. La reconstrucción de la capital tomó carácter de asunto de honor para toda la nación, recibiendo un generoso apoyo nacional.

La “Comisión para la reconstrucción de Moscú”, establecida en 1813, tuvo la oportunidad única no sólo de reconstruir los edificios arrasados por las llamas, sino de reconfigurar la ciudad entera sobre nuevos proyectos urbanísticos realizados por arquitectos moscovitas de la segunda mitad del siglo XVIII.

El nuevo plan maestro de Moscú, diseñado a fines de 1817 con la participación de arquitectos de la talla de O. I. Beauvais, V. P. Stasov, D.I. Gilardi y otros, fue concebido para mejorar la apariencia externa de la ciudad sin alterar el trazado históricamente conformado.

La Plaza Roja fue restaurada en la segunda mitad de 1810. Siguiendo el proyecto de O. I. Beauvais, en 1815 se construyó un nuevo edificio para el Mercado Alto. A principios de los años veinte se sentaron los cimientos de la Plaza Petrovski (del teatro desde los años 1830), flanqueada por los teatros Bolshoi y Maly, y la Plaza Voskresenskaia y los Jardines del Kremlin a lo

largo de los muros del Kremlin (Jardín Aleksandrovski desde 1856); todo ello después de que se derruyeran los bastiones de tierra del zar Pedro que rodeaban el Kremlin y Kitai Gorod y de que el río Neglinaia se canalizara bajo tierra.

Aparte de los conjuntos y monumentos de estilo clásico, también los edificios de trazado ordinario jugaron un papel importante en el Moscú postbélico, ya que estos configuraron su paisaje urbano *estilo Imperio*, tan inimitable.

En 1843 la "Comisión para la reconstrucción de Moscú" fue disuelta, pero ya había ayudado a conformar el paisaje urbano moscovita y a integrarlo en un único modelo arquitectónico de las décadas entre los años diez a treinta, un modelo que quedó reflejado en varios grabados y litografías coetáneas.

La más completa idea de la antigua capital que "surgió de sus cenizas, como el Ave Fénix, con renovada grandeza y esplendor" según P. P. Sviniin, la proporcionan varias series de estampas realizadas a mediados de la década de 1820.

La primera de estas series, de 1824, es obra de Roman Kuriatnikov, un grabador de Moscú, y consta de diez láminas. Además de vistas del viejo Kremlin y de monumentos de la segunda mitad del siglo XVIII, cuenta también con dibujos del centro reconstruido. El Moscú de Kuriatnikov tiene una apariencia de estampa popular muy particular, debido quizá a su estilo arcaico combinado con su peculiar técnica decorativa.

Auguste Cadolle, litógrafo francés en Moscú durante la década de 1820, realizó una enciclopedia gráfica del Moscú postbélico. Entre 1825 y 1834 publicó tres series muy diferentes entre sí en lo que a sus temas se refiere, destacando una de las primeras panorámicas de Moscú desde la Torre Spasski, en el Kremlin. Un extenso álbum de diez láminas, firmadas por varios de los litógrafos franceses más eminentes, fue publicado en París en 1825. El propio Cadolle realizó una serie de diecisiete litografías algo más pequeñas. A fines de 1834 litografió siete vistas más y cuatro del Monasterio Trinidad San Sergio. Los artistas se recreaban al principio como en el álbum de 1825 con vistas panorámicas, concentrando luego poco a poco su foco de interés en

los edificios más notables: iglesias, calles, parques, avenidas, festivales populares. En cuanto a Cadolle, la profesionalidad y elegancia en la ejecución, junto a la notable exactitud a la hora de retratar los más mínimos detalles de la arquitectura moscovita otorgan a su obra la categoría e importancia de una obra documental.

Moscú inició un nuevo período de desarrollo entre 1840 y 1850, marcado por una intensa actividad industrial y comercial. El clasicismo dio paso a un nuevo estilo arquitectónico: el eclecticismo, que renunció a la tradición del orden antiguo y reconoció la igualdad de todos los estilos arquitectónicos del pasado a la hora de fomentar nuevos empeños creativos, apelando a la restauración de formas históricas concretas para cada edificio, según su denominación y ubicación.

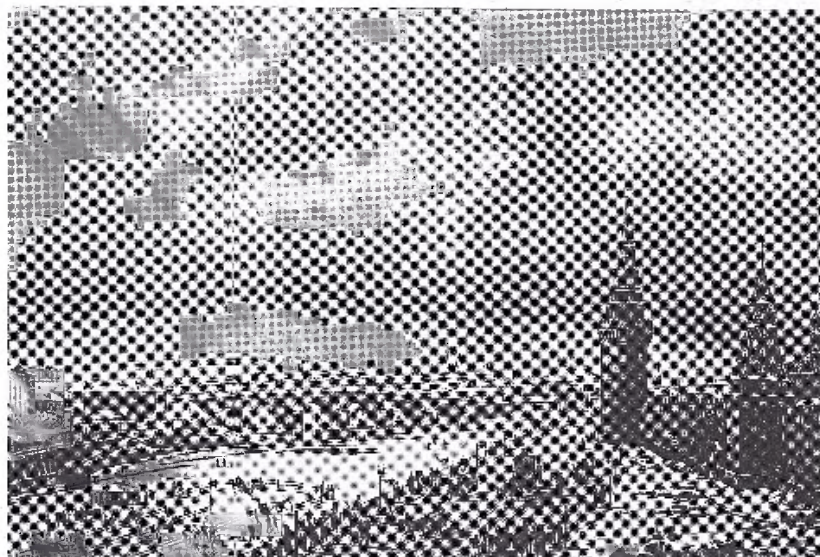
Los rasgos de esta nueva arquitectura encontraron fiel plasmación en la obra de dos constructores sobresalientes que por entonces trabajaban en Moscú: K. A. Ton, promotor del renacimiento de la línea nacional de la arquitectura rusa, y M. D. Bikovski, famoso arquitecto, teórico y profesor.

La imagen arquitectónica de la capital comenzó a cambiar rápidamente en el segundo tercio del siglo XIX. Una nueva tipología de edificios se hizo lugar entre las composiciones clásicas: pasajes comerciales, museos y estaciones de trenes. Los primeros edificios de viviendas se elevaron a la vez que nuevos hospitales, gimnasios, escuelas e institutos, la mayoría palacios de la nobleza o propiedades señoriales reconstruidos. Fábricas nuevas aparecieron también en los suburbios.

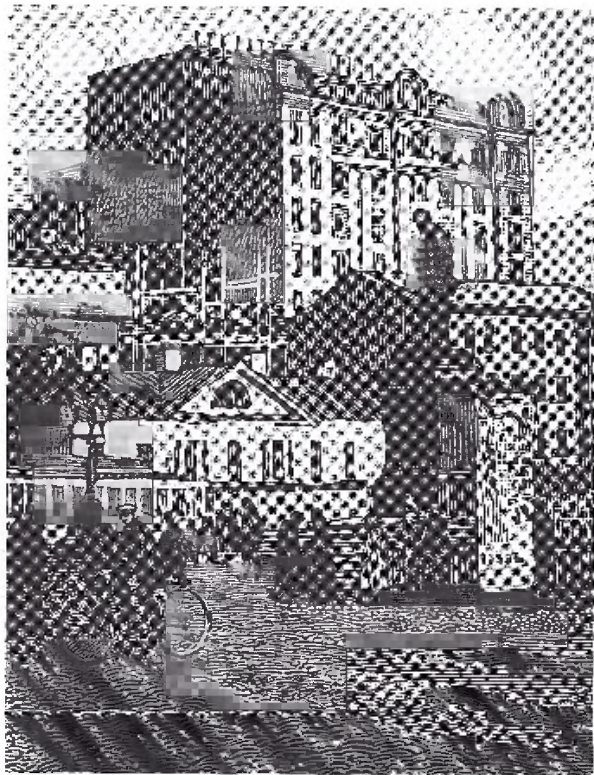
"Moscú ha perdido su esplendor aristocrático —escribió A. S. Pushkin en 1835— pero está floreciendo en otras áreas: la industria, favorecida de forma tan entusiasta, ha ganado fuerza y vigor. Los comerciantes se han enriquecido y están empezando a habitar palacios abandonados por la nobleza."

Indicios de los nuevos tiempos empezaban a extenderse en la imagen de la ciudad.

El arte del paisajismo en láminas, especialmente litografías, alcanzó su apoteosis en la década de los cuarenta y los cincuenta. Varias series de litografías salieron a la luz casi simultáneamente, entre las que cabe destacar las publicadas por I. I. Daziario a lo largo de



6. A. V. Joly (1798-1874). Vista del puente Kamenni desde el Kremlin durante las competiciones sobre hielo en el río Moscú. 1825. De un original de O. J. Cadolle (1782-1844). Litografía.



7. I. N. Pavlov (1872-1951). En el monumento a Pushkin. Del álbum "Entrada a Moscú". Moscú, 1915. Linóleo.

casi diez años. Tomó parte en ellas un nutrido equipo de artistas y litógrafos rusos y franceses, incluyendo al pintor y arquitecto I. I. Charlemagne, autor de varias conocidas acuarelas de Moscú. Las series de litografías de Daziario, con más de cincuenta láminas, se distinguen por una ejecución excepcional y una perspectiva particularmente amplia del paisaje descrito en cada caso. Los dibujos de Moscú, generalmente desde puntos de vista altos, se inspiran en las calles y plazas de la ciudad. El autor prestó una atención especial a los edificios nuevos la Bolsa, el Consejo de Patronazgo y la terminal de trenes Nikolaieski. Al mismo tiempo, las series de Daziario reflejan perfectamente las tendencias en boga de los dibujos de paisaje de esos días, cuando

las vistas urbanas empezaban a perder su inicial pintoresquismo, convirtiéndose gradualmente en una descripción gráfica prácticamente documental de un edificio o localidad concretos. La imperiosa necesidad de una precisión casi absoluta y la ausencia de la percepción personal del autor dieron como resultado la degradación del género paisajístico urbano en la segunda mitad del siglo XIX, dejando el paso libre a las reproducciones periodísticas y a la fotografía.

El renacimiento del grabado paisajístico como rama independiente de las artes aplicadas se inició a principios del siglo XX. En el Moscú de esos años trabajaba I. N. Pavlov, destacado grabador que contribuyó de forma notable a que el dibujo de vistas urbanas recuperara valor artístico y pudiera volver a equipararse con la pintura de caballete. Pavlov fue también un hábil litógrafo; gustaba de experimentar con las nuevas técnicas, como las estampas impresas con planchas de linóleo; entre 1914 y 1920 produjo varias series, cuyos títulos hablan por sí mismos; *Moscú que desaparece*, *Antiguo Moscú*, *Patios de Moscú*, *Rincones de Moscú*, etc. De ejecución precisa y realista, la obra de Pavlov evoca la imagen de la vieja ciudad con sus innumerables iglesias, monasterios y haciendas señoriales, la belleza y excelencia de la arquitectura antigua y el encanto de los edificios estilo Imperio.

Con el cambio de siglo Moscú se convierte en una gran ciudad capitalista, con una industria y comercio evolucionados, tranvías y alumbrado eléctrico. El viejo Moscú de las silenciosas mansiones, jardines, patios y calles tranquilos queda atrás. Sin embargo, en vísperas de las grandes convulsiones sociales de nuestro siglo, los antiquísimos monumentos de Moscú sirvieron como nexos de unión entre el pasado y el futuro, un vínculo en el que la gente podía aún reconocerse. Las láminas de Pavlov dejaron constancia de la inimitable imagen del viejo Moscú y su cambio gradual, a la vez que son prueba irrefutable de los valores eternos de la herencia cultural de Rusia y de la necesidad de preservarla.

La colección gráfica impresa con escenas de la capital no sólo describe el pasado arquitectónico e histórico de la ciudad. Es, sobre todo, un valioso documento artístico que nos muestra el lugar preeminente que desde siempre ha desempeñado Moscú en la historia y la cultura de Rusia, y en la necesidad de resucitar ese pasado.